

SOCIEDAD ■ LA MUERTE DE CASTRO REABRE ESPERANZAS ENTRE DESCENDIENTES DE FAMILIAS EXPROPIADAS

Dos familias de TGN reclaman los bienes que Fidel Castro les incautó

Herederos de familias de Benissanet, Valls y el Pla de Santa Maria esperan señales de apertura en la isla para recuperar propiedades

RAÚL COSANO

Al menos los herederos de dos familias de Tarragona pugnan judicialmente por recuperar los bienes que Fidel Castro les expropió en Cuba en 1959, cuando llegó al poder. El Gobierno de la República en la isla de las Antillas incautó bienes y propiedades de particulares, instituciones y sociedades. A las 3.000 familias más acaudaladas de la isla, algunas originarias de Tarragona, se les requirieron terrenos en virtud de las nuevas leyes implantadas.

Fue una de las medidas tomadas una vez el movimiento cubano de izquierdas provocó la caída de la dictadura del general Fulgencio Batista y la llegada al poder del líder del Ejército Guerrillero. La muerte de Fidel Castro aumenta ahora las esperanzas de un objetivo a largo plazo, vehiculado por la Compañía de recuperaciones patrimoniales '1898', que aglutina las demandas por todo el mundo con el desafío de devolver algún día esos bienes a las familias o a sus descendientes.

'Fidel se lo quitó todo'

«Fidel se lo sacó todo y volvieron con una mano delante y otra detrás. La esperanza nunca se pierde, pero es difícil, porque han pasado muchos años. Lo estamos intentando. Tengo las escrituras originales y todos los papeles en regla», explica Maria Rosa, una descendiente tarraconense de una familia originaria de Pla de Santa Maria (Alt Camp). Todos los afectados narran relatos de sufrimiento y pérdida, y una necesidad de reparación que es más sentimental que económica.

Los tíos de Maria Rosa emigraron a Cuba en 1924, después de conocerse en Barcelona. Ella misma, con 16 años, estuvo residendo con ellos durante una temporada en Cuba. «Mi madre murió y me fui con ellos nueve meses, aunque luego acabé volviendo», recuerda Maria Rosa.

Allí su tía, Rosita Ribé, natural del Pla de Santa Maria, y su tío, el vallense Fernando Balcells, hicieron fortuna gracias al vinagre de la caña de azúcar y a los pepinillos. Tuvieron una fábrica que les permitió disponer de un buen nivel de vida que se terminó de golpe cuando la revolución pros-



El empresario catalán Jordi Cabarrocas recopila casos de herederos de expropiados en Cuba. FOTO: DT

Jordi Cabarrocas DIRECTOR DE '1898. COMPAÑÍA DE RECUPERACIONES PATRIMONIALES'

'El 90% de países que expropiaron propiedades las acaban devolviendo'

Este empresario catalán comenzó hace más de diez años un proyecto para devolver los bienes a las familias de todo el mundo expropiados en Cuba.

-¿Qué supone la muerte de Fidel Castro para la gente que reclama sus bienes?

-Es muy difícil entender las situaciones de futuro desde espacios de tiempo tan cortos. Es una parada obligatoria del proceso. Cuba es un país con presión externa y muchos activos que pueden jugar su papel. El proceso se

acelerará, y no sé por dónde saldrá esa presión.

-¿Cuál es la principal esperanza?

-El hermano, Raúl Castro, no tiene el mismo poder fáctico. Ahora empieza un proceso natural mucho más regido por el sentido común. Apela-mos a las estadísticas del mundo. Estudiamos 40 transiciones en países. El 90% de los países que expropiaron acabaron devolviendo. Son procesos alineados con una situación de recuperación de la

propiedad privada y una seguridad jurídica que hace falta si se necesita inversión exterior. Si no tienes recursos naturales, los tienes que buscar fuera. Si necesitas que la gente invierta y aposte por sectores como la hostelería, tienes que establecer las reglas de juego.

-¿Se puede hablar de plazos?

-Será algo relativamente rápido, de menos de diez años, para llegar a una cierta democracia y, sobre todo, a una seguridad jurídica. -R. C.

peró. Con la llegada de Castro al poder, renunciaron a la industria de la que eran propietarios y a fincas. «Tuvieron que volver sin nada. Fue algo muy triste. No pudieron traer los ahorros que tenían allí. No tenían nada», relata ahora Maria Rosa. En 1961 volvieron a España y se instalaron en Tarragona, donde tuvieron que

superar el trauma, rehacer su vida y empezar de cero.

Otra familia con origen tarraconense sigue con detalle todo lo que sucede en la isla caribeña. El abuelo, nacido en una familia bienestante de Benissanet (Ribera d'Ebre), no se fue a Cuba a ganarse la vida, sino a la aventura, a explorar y ver mundo. «Eran per-

sonas con dinero, que tampoco necesitaban trabajar», explica la heredera, que se mueve ahora entre el escepticismo y la esperanza: «No creo que la muerte de Fidel Castro acelere el proceso. Yo, con 66 años, no creo que vea el final. Mi esperanza es que lo pueden ver al menos mis nietos. Es algo que ya ha afectado a cinco generaciones. Aún quedará mucha pugna por delante, entre los dos bandos. Al menos, la muerte de Castro ha sido el cierre de un sufrimiento que vivió mi abuela». En este caso, el algodón y la caña de azúcar fueron los productos que permitieron a sus familiares gozar de una riqueza y un posicionamiento reputado en la isla.

Los tíos de Maria Rosa emigraron en 1924. Hicieron fortuna. En 1961 volvieron sin nada

Persiguen una reparación en algunos casos más sentimental que económica

EN SANTIAGO DE CUBA

De Benissanet a cultivar caña de azúcar y algodón

■ Una heredera reclama los bienes que llegó a tener en Cuba su abuelo, un tarraconense de buena posición nacido en Benissanet y que se instaló en Santiago de Cuba. Allí se casó con una cubana, igualmente bienestante, y además dueña de tierras. «El matrimonio era propietario de terrenos en Santiago. Allí se cultivaba caña de azúcar y algodón. Ellos tenían a personas trabajando allí y vivían de aquello», cuenta la nieta. Aquellos vastos y productivos terrenos, expropiados hace 57 años y reclamados hoy, rondaban las mil hectáreas. Eran los llamados ingenios, haciendas con instalaciones para procesar caña de azúcar con el objetivo de obtener productos como azúcar o ron. La llegada de Castro les obligó a marcharse. El abuelo, oriundo de Benissanet, falleció en Barcelona. Su mujer, cubana, acabó regresando. «Fue ella la que vivió el drama. Viví de cerca su tristeza», recuerda ahora la nieta.

EN CAMAGÜEY

Del Pla de Santa Maria a la fábrica de vinagre

■ Rosita Ribé, del Pla de Santa Maria, y su marido, Fernando Balcells, de Valls, llegaron a Cuba en 1924. El matrimonio se estableció en Camagüey. Allí regentó un colmado llamado La Norma. Se dedicaron a la producción de vinagre de caña de azúcar y a la venta de pepinillos. Disponían de un nivel alto de vida. Durante varios meses viajaron por el mundo y conocieron lugares como India o Hawai. Maria Rosa, la heredera que ahora reclama los bienes desde Tarragona, también llegó a vivir con ellos unos meses. Rosita y Fernando volvieron, casi sin nada, en 1961. Vivieron en Barcelona, Valls y Tarragona.

Estas dos familias de Tarragona forman parte del grupo de 300 en España que ya están inscritas en la compañía '1898'. El ente ha entablado diálogo con 500 más, aunque estima que la bolsa de afectados, sólo en España, ronda las 1.000. De las 3.000 familias de la 'diáspora' que fueron obligados a abandonar Cuba al inicio del castrismo, esas 1.000 regresaron a España, sobre todo a lugares como Galicia, el País Vasco, Madrid y Catalunya. Sin embargo, la lucha se libra a nivel global. También hay afectados en países como Puerto Rico, Estados Unidos, la República Dominicana, México, Panamá o Venezuela, que acogieron aquel éxodo.